

Núm. 14. 3.^a ÉPOCA. (6 qtos.) 109
**EL PROCURADOR GENERAL
DEL REY Y DE LA NACION.**

MARTES 14 DE JUNIO DE 1814.

S. Basilio el Magno, Doct. = *Quarenta Horas en la iglesia parroquial de S. Martin.*

VIVA FERNANDO.

Lo que fueron las Córtes en su preparacion.

Jamás podrémos fixar debidamente la verdadera situacion en que se halla la Regencia en el delicado punto de los suplentes. Aquí descollaron todas las pasiones, las cuales inflamaron los movimientos del desenfreno y de la ambicion hasta un extremo demasiado funesto y sensible. Los génios, que por no tener nada que perder jamás pudieron formar parte en la sociedad contribuyente, se exhalaban por una comision, que sobre la grande figura que iban á hacer en la palestra del mundo nuevo, les proporcionaba ademas un mayorazgo de ciento y veinte reales diarios. Asi fué, que arrancándose la soberanía radicada con toda su plenitud en el trono de nuestros monarcas, y especialmente en el de nuestro adorado Fernando por la aclamacion general y uniforme de todos los españoles, cada uno de estos figurantes hizo sobre ella las especulaciones mas sutiles y análogas al placer y contentamiento de sus pasiones. Todos se saboreaban con presagiar en su mente los felices momentos de ser soberanos con exclusion del que lo era por Dios y por el voto de todos sus súbditos. El punto mas espinoso que ocupaba en gran manera la atención de la Regencia, era cohibir el ímpetu de las naciones exáltadas, y reducir esta gran-

de qñ stion que tenia demasiado inflamados los ánimos un medio de prudencia que no ofendiese los derechos de justicia que asistian á las demas provincias para nombrar procuradores que defendiesen sus derechos y procurasen su verdadera felicidad. Como opinaban unos que la determinacion del modo de suplir las provincias que no pudiesen enviar sus diputados se dexase á la resolucion de las Córtes despues de instaladas, como nuevo y constitucional, y otros juzgasen que seria extraño que en las Córtes mas numerosas que se han celebrado en la Monarquía española no sonasen en su apertura los nombres célebres de Burgos, Toledo, Zamora, y hasta de la misma capital de Madrid, y que era preciso elegirlos por via de interinidad de entre los mismos naturales residentes en Cádiz, fué necesario que uno y otro dictámen, que tenia en su favor el del Consejo de Estado, de la Junta de Cádiz y Consejo Real de Castilla, fuese tratado con todo el pulso que exigía lo grave de sus circunstancias. En este estado juzgó por muy necesario aumentar las luces y conocimientos indispensables para su acierto, encargando ántes de su resolucion final al Decano del Consejo reunido y dos de los Ministros mas antiguos, formar listas ó padrones de los emigrados que existian en Cádiz de los paises ocupados con la debida distincion de provincias, pueblos, clases y demas circunstancias prescriptas en la instruccion del 1.º de Enero; pero los que aspiraban al exercicio de la soberania, los que se habían propuesto usurpar la acción mas sagrada de los pueblos, los que en fin querían entrar en las Córtes á todo trance, no querían sujetarse á estas fórmulas del honor y de la justicia; y acriminaban á la Regencia sobre unos pasos que alargaba el suspirado día de declararse soberanos. Al fin tuvo esta que acelerar la conferencia por dar gusto

á estos malvados y resolver en 19 de Agosto : 1.º que qualquiera mudanza que se hiciera en la convocatoria de las Córtes sobre ser sospechosa, arriesgaria ademas la tranquilidad pública bastante perturbada, y que en este concepto siguiese la convocatoria de 1.º de Enero sin variacion alguna en lo substancial; y que al ver que entré los diputados electos aparecen individuos de todas las clases, las mismas Córtes organicen entre ellos el método de representacion que juzguen conveniente al bien de la causa pública, conciliando con él los derechos de las respectivas clases, que siempre se dexan á salvo. Acerca del modo de suplir la falta de diputados de las provincias, despues de haber reflexionado que muchas de las que se cree estar ocupadas han nombrado sus representantes en la forma que se lo permite su crítica situacion, y que las demas lo podrán executar por contemplarse que al cabo de tres años del mas obstinado empeño por un efecto maravilloso de la lealtad española el enemigo casi no ocupa mas tierra que la que pisa; resolvió que se admitan á representar en las Córtes los diputados que puedan venir de las provincias mencionadas con tal que no tengan defecto legal aun quando en su eleccion no se hayan observado las formalidades señaladas en la instruccion de 1.º de Enero. Pero como atendidas todas las circunstancias apuradas es indispensable falten muchos de sus diputados, determinó tambien, conformándose con la consulta del Consejo reunido, que entre los emigrados que se hallen en Cádiz y la Isla se elijan los precisos suplentes, los cuales deberán ser solo interinos mientras hacen su eleccion las mismas provincias conforme á la instruccion adicional que se les comunicará. ¡ Ved aquí, suplentes, condenada la perpetua existencia que habeis conservado de unos encargos que os habian confiado in-

terinamente las tristes circunstancias del momento! Quando os ha convenido apartar del seno de las Cortes á los diputados mas célebres que se oponian á vuestras ideas destructoras, habeis invocado la falta de formalidades que la misma Regencia mandó disimular á los nombrados aunque imperfectamente por las Provincias, y vosotros sin tener ninguna os habeis lisonjeado de una ilusoria representacion. Ved aquí los elementos que os destruyen como lo manifestaremos á su tiempo.

Sr. Procurador General del Rey y de la Nacion.

Muy señor mio: recordará V. que miéntras los franceses ocupaban algun pueblo, y especialmente la Corte, habia en él distincion entre afrancesados y patriotas; y que apenas lo desocupaban, eran generales las quejas de los buenos, porque los afrancesados, diestros en la intriga, no solo se mezclaban con ellos, sino es que proclamaban servicios que jamas hicieron, y aun marchaban á Cádiz, sorprehendian al Gobierno, y solian conseguir grandes destinos, bien que desde el memorable 8 de Marzo en que cayó la Regencia del cinquillo solia bastar para esto una certificacion de cibismo y amante de las nuevas instituciones, que se daban en el club del alto Apolo. Pero vamos al caso: estos tales paxarracos, ú otros sus semejantes, quieren repetir ahora la misma escena que quando marchaban los franceses de un pueblo; pues así como entónces habiendo sido afrancesados se proclamaban patriotas, así ahora, habiendo sido propagadores de todo lo malo, se apellidan no solo realistas sino atletas del realismo. ¡Qué de servicios han hecho! ¡Quántas sumas expendieron por sostener el Procurador contra viento y marea! ¡Quánto trabajaron para sostener el trono y el altar que ya bamboleaban á impulsos

del filosofismo! ¡Qué de artículos han comunicado á Vs.! Sin que les arredrase ni el temor de los calabozos, ni el miedo á los destierros, ni el furor de los enemigos, ni los puñales de los libertinos apolizantes y galeriantes, ni en fin nada: como que es menester que nos metamos en un rincón, quantos tuvimos firmeza bastante para conservarnos fieles vasallos de FERNANDO: y aun los que tuvimos la osadía de defender sus derechos por escrito, no podemos parecer en público delante de ellos. Si V. los oyera, señor Procurador, por esos cafés y esa puerta del Sol, estoy bien seguro que se avergonzaria al ver que con sus prisiones, sus multas y su persecución, no llegaba ni al zancajo de los tales mancebitos; pero vaya V. á averiguar quien son, y hallará que unos insultaban á los buenos, y otros aplaudian á la pandilla de novadores; hallará que los tales mancebitos fueron apolizantes en Cádiz, galeriantes en Madrid, y malvados en todas partes: ¿y qué, señor Procurador, no clamará V. contra esta clase de gentes? ¿Permitirá V. que sorprehendan á S. M. ó sus Ministros simulando servicios que no hicieron, y apellidándose comunicantes del Procurador? Léjos de los que hemos comunicado á V. artículos el imaginar que contraximos con ello algun mérito, no señor, no hicimos mas que cumplir con los deberes que nos imponia el vasallage jurado al mas amado de los Reyes el señor don FERNANDO VII, y la protesta de católicos que hicimos en el bautismo; pero si no contraximos mérito, adquirimos, sí, la gloria de haber llenado nuestro deber en tiempos tan calamitosos, en los que el haber estado pasivos hubiera sido un crimen; y esta gloria que adquirimos á costa de fatigas y desprecios, y caminando siempre hollando abrojos y espinas nos será usurpada por aquellos mismos que nos obstruian, el camino y sembraban en él punzantes

114
abrojos, ¿y lo consentirá el que se llama Procurador del Rey y la Nación? ¿Olvidará en esta sola ocasion su oficio que con tanta energía ha llevado siempre al cabo? No, no es creíble: si quando preso, perseguido y casi anonadado no olvidó sus deberes, ¿cómo los olvidaría quando un Rey justo y sábio, objeto de sus trabajos, le asegura con su justicia? Sí, señor Procurador, yo escucho á V. clamar contra los malvados: yo oygo la voz de V. tan dulce para los buenos como terrible para los malos, que dirigiéndose á S. M. le dice así: Señor, hay aun mucha cizaña entre el trigo, mucho lobo disfrazado con piel de oveja, exáminad bien la conducta de quantos lleguen á pedirnos gracias ó pretender destinos; la intriga se ha hecho moda en estos últimos tiempos; ella ha sido y es el arma favorita de semejantes egoistas; solo aspiran á conseguir el fin, y diestros discípulos de Napoleon jamás reparan en los medios. Si alguno se os presenta, no lo creais por mas protestas que os haga; recordad que quiso despojaros de la soberania; que esparció por vuestra nacion el pestífero veneno de la irreligion, y que puso vuestro reyno en el estado lastimoso en que lo hallásteis; tened siempre presentes los consejos que un predecesor vuestro moribundo queria gravar en el corazon de su hijo: "Conserva siempre á tu lado, le decia, y descansa con confianza sobre aquellos que siempre me fueron fieles, sin que ni mi adversidad, ni mi fortuna alterasen su fidelidad; trata con gran cautela á los que constantemente siguieron el partido de mi contrario, mas nunca entren en tu gracia; arroja de tí con indignacion á los que ya me proclamaban, ya lo hacian á mi contrario segun la suerte de las armas era próspera ó adversa." ¿No es cierto, señor Procurador, que va V. ha hablar en estos ó semejantes términos? Yo así lo espero, y tambien que tendrá la bondad de insertar

este en su apreciable periódico, y mandar quanto guste á su antiguo subscriptor y corresponsal, que conocido en el público con los nombres de la tia Calasparra, Gurrumino y otros, es y ha sido siempre, como V. sabe, su afectísimo S. S. Q. S. M. B. = E. R. H.

LLEGADA DE BONAPARTE Á LA ISLA DE ELBA.

En Porto-Ferrayo hicieron señal de aparecer un navío de guerra á las alturas de la Isla de Elba: ya sabian allí los acontecimientos de que habia sido teatro la Francia, y con la llegada del navío presagiaron la desgracia que amenazaba á la Isla. Se amontonó el pueblo sobre el Puerto gritando si debian recibir como una calamidad pública la llegada á aquel pacífico pais de un hombre que por tan largo tiempo ha perturbado el reposo del Continente; entre tanto el navío entró en el Puerto; los marineros no saludaron como acostumbra; la tierra que les dá asilo, tampoco saludó al Navío; en él todo era melancolla y silencio, pareciéndose á una embarcacion agitada por vientos contrarios, ó á la que herida de contagio, es arrojada á un pais que desgraciadamente la recibe: echó el navío la lancha, y llegó á tierra; todos fixaron instantáneamente su vista en el primero que puso el pie en tierra, pintándose en sus semblantes las señales de la desesperacion, de la soberbia, y de la grandeza abatida, pudiendo comparárselos á los de los ángeles rebeldes, tales como los describe Milton. La multitud meditó mudamente por mucho tiempo con un sentimiento interno de rezelo. Entónces un anciano de enmedio de aquella, se adelanta, y dice: "¿Quien sois vos, que traeis vuestras armas á esta tierra, como para tomar posesion de ella? ¿Sois benéfico, sábio, humano y pacífico? Si así fuese, os recibiremos, y si sois muy virtuoso, mucho os apreciaremos; pero si amais la guerra, y os complaceis en ver correr sangre; si haceis vuestras delicias de la perfidia y el despotismo; huid de este pais; él produce hierro, mas nunca se formaron en él cadenas, ántes mas bien ha servido para castigar á los tiranos: este clima nos afianza una larga vida; nosotros no queremos un príncipe que venga á inuti-

lizar los beneficios de aquel; ninguno aquí se anticipa al término fixado por la naturaleza; mas quando la vida es sin honra, y quando seria infamia prolongarla, sabemos morir. ¿En qué términos quereis reconozcamos nosotros vuestra mision? ¿Qué hemos hecho nosotros al Continente? ¿Qué crimen es el de que se nos acusa? ¿En qué tiempo, dice un pueblo á otro sin motivo de odio ó de venganza, os enviamos la esclavitud y la guerra? No tememos la última quando es justa; pero aborrecemos la primera qualesquiera que sean sus engañosas apariencias. La posesion de estas Islas ya ha sido fatal á los tiranos. Cesar Borgia nos gobernó por largo tiempo, fué pérfido y cruel; libraos vosotros de su fin. ¿No estan lejos de aquí las Rocas de Caprea!..... Tiberio vivió allí nueve años; ¿haced memoria de su fin! Dícese que deseábais conquistar el mundo, ¿y ahora os contentais con una Isla de pocas leguas de circunferencia! ¿Quién nos asegura que sabreis contentaros con una pequeña porcion de terreno? ¿Por qué motivo debe la Isla de Elba, que fué la primera en sufrir usurpaciones, ser la última en llorar sobre ellas? ¿Por qué razon debemos nosotros pagar el precio de la libertad del mundo?.... ¡Oh mar, que bañas estas costas, que tantas veces te han agitado mortíferas tempestades, huracanes destructores, torrentes é inundaciones que han desolado las llanuras, derribado nuestras habitaciones, y muerto nuestros conciudadanos! ¡Oh mar que bañas nuestras costas, sumerge á Bonaparte, y arroja sobre nosotros las tempestades!

Segun un artículo de los papeles de Paris, aprovechándose Bonaparte de los últimos momentos de su autoridad, y sabiendo ya que debia ir á la Isla de Elba, tenia dadas órdenes secretas para hacer pasar á ella una guarnicion de 2400 italianos, lo que se efectuó, sin que las mismas tropas supiesen el destronamiento de Bonaparte: el capitan inglés de la fragata que le conducia, sorprendido de hallar allí semejante guarnicion, reembarcó á Bonaparte, y fixó su crucero delante de la Isla interin enviaba á Paris á pedir nuevas instrucciones.

POR D. FRANCISCO MARTINEZ DAVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.